

**AUSONIO EN EL EPIGRAMA LATINO HUMANISTA
Y SU INFLUENCIA EN EL MURCIANO FRANCISCO CASCALES***

SANDRA RAMOS MALDONADO
*Universidad de Cádiz***

Summary: Presence of Ausonius in F. Cascales' epigrams, who evokes him through certain more or less lucky games, without falling in anything neoteric in excess, as it should be expected from a poet who defines himself as an epigrammatizer and a strong oppositer, in the «war» which took place between the «fair» and the «dark» in the early XVII century, of the vice of darkness, the new inventions and the extravagant workmanship.

En el siglo XVI el término epigrama tenía dos acepciones que llegaron a fundirse: una para designar cualquier tipo de composición poética, como panegíricos de mecenas y amigos, epitafios, poemas a animales, etc, en suma todo lo que en sentido amplio podía considerarse como inscripción o escrito sobre algo; otra que designaba concretamente el tipo de epigrama mordaz, lastimero, característico de Marcial¹.

Si bien en la primera mitad de siglo el epigrama es en primer lugar una forma abierta, de pocos versos, cuyo título en muchos casos puede intercambiarse con el genérico *carmen*, apareciendo en muy pocos casos el verso mordaz y zahiriente al estilo del bilbilitano, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI asistimos al verdadero renacer de Marcial, como así lo demuestran las numerosísi-

*Deseo dejar constancia de mi agradecimiento al profesor José María Maestre Maestre por sus valiosas observaciones durante la elaboración del presente trabajo.

****Dirección para correspondencia:** Sandra Ramos Maldonado. Dpto. de Filología (Latín). Facultad de Filosofía y Letras. C/ Bartolomé Llompart, s/n. 11003 CADIZ. España.

© *Copyright* 1997: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-76-74. *Aceptado:* enero de 1997.

1.Cf. J.F. ALCINA, «La poesía latina del humanismo español: un esbozo», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, IV Simposio de Filología Clásica, Universidad de Murcia, 1990, 20-21.

mas traducciones que de su obra se hicieron en estos años² y la predilección que sintieron por él los epigramatistas de los Siglos de Oro, predilección reconocida explícitamente por los propios autores de este tipo de composiciones. Así, Francisco Cascales (1567-1642), en la breve carta-prólogo que introduce sus cuarenta y cuatro epigramas latinos escribe³:

«[...] Con este fin embio a V.M. esos epigramas, cuya materia es por la mayor parte jocosa, si bien tal vez se levante a mayores. [...] En ellos he procurado Marcializar, si no con su agudeza, con menos lascivia que, aunque esta es propia de los epigrammatorios, no se nos concede tanto a los que profesamos Musas Christianas».

También en dos de los *lemmata* de los poemas se confiesa abiertamente esta predilección:

-XV: *De Caesaris amphiteatro cum imitatione Martialis.*

-XXVIII: *In Sannionem. Ad imitationem Martialis.*

Tampoco hay que pasar por alto que la colección de epigramas de Cascales fue publicada como parte integrante de la Epístola X de la Década II de sus famosas *Cartas Filológicas* (1634), dirigida al maestro Bartolomé Jiménez Patón, marcialista consumado, cuya obra más interesante probablemente fue la *Declaración de varios epigramas de Marcial*, editada en 1628. Se trata, pues, de un intercambio epistolar entre admiradores del poeta bilbilitano.

Pero si bien es cierto que en la historia del epigrama neolatino Marcial fue la figura más destacada, no menos cierto es que fueron también muchos otros los autores que sirvieron de fuente de inspiración a los humanistas que compusieron este tipo de poesía. Suelen citarse, en efecto, como fuentes textuales -y contextuales- del epigrama neo-latino autores clásicos leídos en las escuelas como Virgilio, Ovidio y Horacio⁴. Pero junto a epigramatistas clásicos como Marcial (e incluso Catulo) había otro autor que era considerado un modelo para el género epigra-

2.Cf. M. RODRIGUEZ-PANTOJA, «Traductores y traducciones», *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, IV Simposio de Filología Clásica, Universidad de Murcia, 1990, 98-106.

3.Cf. MART.1.4,8; *cf.et.* la carta introductoria de los epigramas, p. VIII de nuestra Tesis de Licenciatura inédita «Epigramas del humanista murciano Francisco Cascales: Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices», Universidad de Cádiz, 1991. o bien *cf.* F. CASCALES, *Cartas filológicas*, ed. de J. García Soriano, Madrid, Espasa-Calpe, 1952, II 213-214.

4.Cf. J.M^a. MAESTRE MAESTRE, *Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés*, Instituto de Estudios Turolenses, C.S.I.C., Teruel, 1987, XLVI-XLVII.

mático debido sobre todo a la diferencia de tono y contenido utilizado diferente a la de estos últimos autores. Me refiero a Ausonio⁵.

La influencia de la obra de Ausonio era ya moneda corriente en España a finales del siglo XV y principios del XVI, pero sobre todo fueron sus *Epigrammata* la fuente de inspiración más buscada⁶, como así lo prueba el que sea citado con Marcial como los dos más grandes epigrammáticos de la Antigüedad clásica por preceptistas de la época como, por ejemplo, Juan de Robles⁷.

La presencia de Ausonio en la producción en vénculo de Cascales ya fue advertida por Menéndez Pelayo⁸ y Alvar Ezquerro⁹, que citan una traducción del epigr. XII de Ausonio¹⁰ «*Cuius opus? Phidiae*» en los *Discursos Históricos de la ciudad de Murcia y su reino*, y, en la misma obra, una traducción también del final del idilio de la Rosa *Ver erat*¹¹. En la epístola VII de la Década II de sus *Cartas filológicas*, «Acerca del uso antiguo y moderno de los coches», traduce también parte de la Epístola XIV, vv. 11-16, *pelle soporiferi senium nubemque ueterni...*¹².

Otras menciones a la obra de Ausonio que nosotros añadiríamos son:

A) En las *Cartas filológicas*¹³:

1.- A su *Ephemeris* (II 104):

«Discantemos un poco ahora de la *sindón*, comenzando por la *Parebasis* de Ausonio, en su *Efemérida*:

*Puer eis, surge, et calceos
Et linteam da sindonem:
Da quidquid est, amictui,
Quod iam parasti, ut prodeam.*

5. También debe citarse como fuente del epigrama neo-latino la *Anthologia Latina* (especialmente de los *Carmina latina epigraphica* por su carácter sepulcral y generalmente cristiano). Cf. JOAQUÍN PASCUAL BAREA, *Poesías e inscripciones latinas de Rodrigo Caro*. Edición crítica, traducción y estudio, Tesis Doctorales en Microficha, n 32, Sevilla, 1990, ficha 2, p. 99.

6. Cf. A. ALVAR EZQUERRA, *Décimo Magno Ausonio. Obras*, Madrid, Gredos, 1990, I 166.

7. Cf. JUAN DE ROBLES, *Primera parte del culto sevillano*, SBA, Sevilla, 1883, 29.

8. Cf. *Biblioteca hispano-latina clásica*, edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, C.S.I.C., 1950, I 196, 221, 243-244.

9. Cf. ALVAR EZQUERRA, *o. c.*, I 170 y 181

10. Cf. F. CASCALES, *Discursos Históricos de la ciudad de Murcia y su reino*, segunda edición, 1775, 544. La primera edición es de 1621.

11. Cf. F. CASCALES, *Discursos Históricos ...*, *o. c.*, 528.

12. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, *o. c.*, II 145-146.

13. Cf. la edición realizada por J. G. Soriano de las *Cartas Filológicas* citada en la nota 3.

Donde dice Elías Vineto¹⁴, su intérprete, que *sindón* significa la camisa, engañado por ventura porque dice *linteam*».

2.- Al *Griphus numeri ternarii* (I 117):

«Quien de esto quisiere hacer cornucopia, lea a Ausonio, en el idilio que comienza: *Ter bibe*; quedará bastante satisfecho».

3.- A sus *Epigrammata* (I 149):

«Escuchad a Ausonio, sobre la vaquilla que esculpió a Mirón:

Buccula sum coelo diuini facta Myronis [...]

¿Qué más claro? ¿qué más elegante? ¿qué más bien dicho?»

4.- Al *Mosella* (II 28):

«Ni Ausonio, que dijo del río Mosella:

Liquidarum et lapsus aquarum

Prodit caerulea dispersas luce figuras».

5.- Al *Ludus septem sapientium* (II 41):

«Así como entre los romanos tuvo la representación de tragedias y comedias firme asiento y alzó cabeza, hubo teatros, hechos por el pueblo romano, según Tácito, libro XIV de sus *Análes*, y Ausonio, in *Sapientes*, donde se hiciesen estos juegos escénicos».

6.- Al *Technopaegnon*, 9. *De historiis*, v. 24, (II 174):

«Lo mismo dice Plinio, Tertuliano, Claudiano, Strabón, Oriencio y Ausonio así:

Vellera depectit nemoralia uestifluus Ser.

Y aunque en Ausonio se halla este verso algo diferente, así le emendaron Ludovico Russardo y Adriano Turnebo, doctísimos humanistas»¹⁵.

7.- Al *Cento nuptialis* (III 75):

14. Elie Vinet (1509-1587). Rector del colegio de Burdeos y sabio humanista. Editó, con notas muy eruditas, además de a Ausonio, a Teognis, Sidonio Apolinar, Suetonio, Persio, etc, y escribió algunas obras históricas.

15. Comentaristas y editores de Ausonio.

«Ausonio: *Harum uerticularum [...] et alia eiusmodi*. Dice, pues, Ausonio en la epístola del Idilio XXVIII, "que hacían mil formas de invenciones, un elefante, un jabalí, un ánade volando, un soldado peleando con sus armas, un cazador asentado, un perro ladrando, y una torre y un cántaro y otras infinitas cosas de esta manera". Aunque Elías Vineto piensa que donde dice *turris*, se ha de emendar *turturis*, por la tórtola...»

8.- Al *Eclogarum Liber* (III 95):

«Y Ausonio en una égloga:

Libra die, somnique pares determinat horas».

B) Y, por último, una breve mención al poeta de Burdeos en las *Tablas Poéticas del murciano*¹⁶:

«Virgilio aquí mudó no sólo el tiempo, mas la cosa; pues aviendo sido casta, la pintó deshonesto y mala¹⁷. No se puede negar, según aquel epigrama de Ausonio:

Illa ego sum Dido uultu, etc

Hasta el postrer dístico:

Inuida cur in me stimulasti, musa, Maronem,

Fingeret ut nostrae damna pudicitiae.

El propósito, pues, de las palabras que siguen ahora es mostrar y demostrar esta presencia del poeta de Burdeos en los epigramas latinos de Francisco Cascales, una presencia en principio casi imperceptible, pero cuyo descubrimiento nos ha servido para poder interpretar correctamente varios epigramas del murciano hasta ahora de compleja interpretación.

1.- El epigrama que nos puso en la pista de la presencia de Ausonio en la poesía latina de Cascales fue el IX titulado *Lusus super Thermo, Areta et Philone*:

Hispani fuerant triplici sub sydere nati

Pisce, capro, geminis Thermus, Areta, Philo.

Aenotriam petiere boni Philo, Thermus, Areta,

Thermus equo, arce Philo nauis, Areta pedes.

Pastor Areta fuit, Philo miles, Thermus arator;

5

Caere Philo, Thermus Tybure, Areta Locris.

Morte cadunt uaria Thermusque et Areta Philoque:

16.Cf. F. CASCALES, *Tablas Poéticas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 161-162.

17.Se refiere a Dido.

Ex fame Areta, Philo fulmine, Thermus aqua.

Era uno de los pocos epigramas, por no decir el único¹⁸, que no seguía la línea del resto de la colección, es decir, ni era un poema estrictamente satírico, al estilo de Marcial (el grupo más numeroso, 21 = 47,72 %) ni de amistad y cortesía (13 = 29,54 %), tampoco religioso (3 = 6,81 %), histórico (1 = 2,27 %), funerario (1 = 2,27 %) o amoroso (1 = 2,27 %); en fin, como su propio título indica, se trata simplemente de un *lusus*, un juego, en principio, sin sentido y absurdo, realizado sobre tríos de nombres a partir de los nombres propios de tres personajes ficticios: una pieza circunstancial, en la cual poco importa el asunto, pues se trata de una simple ocasión para trazar piruetas de estilo e ingenio.

Pero he aquí que, curiosamente, el título y el contenido de una de las epístolas de las *Cartas filológicas*, la VII de la Década I, nos vino a despejar la incognita. Cascales con ocasión del día de los Reyes Magos, escribe una carta «Sobre el número ternario» y en uno de los pasajes, cuya coincidencia con nuestro epigrama es evidente, dice así¹⁹:

«Y estos Reyes Magos eran tres, según san Agustín, san León, Ruperto y otros: llamábanse Melchior, Gaspar, Baltasar. Tres fueron las regiones de donde vinieron: Arabia, Sabá, Tarsis; tres los dones que ofrecieron a Jesús: oro, mirra, incienso. Pues ¿por qué tantas triplicidades?».

El número tres, junto con el cuatro y el siete, es número cabalístico que encerraba misterio y al que se atribuía virtud mágica²⁰. Los cinco significados que Cascales atribuye al número tres, tras analizar diferentes lugares de los textos latinos en los que aparece son:

- a) Símbolo de las actuaciones de la naturaleza.
- b) El grado supremo de perfección.
- c) Felicidad.
- d) Magia, encantos, sacrificios y otras cosas divinas.

18. Cf. et. los epigramas XV, XXXIII y XXXIV (*In laudem cimicis*), piezas circunstanciales que, por no encajar su asunto en ninguno de los subapartados establecidos para el resto de los poemas de la colección, los incluimos en el grupo llamado «eutrapelias o pruebas de ingenio».

19. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 112-129. El pasaje en concreto que entresacamos está en la página 115.

20. El motivo de las sentencias numéricas procede de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento y fue muy usado durante toda la Edad Media. Sobre el valor del número en la literatura, sobre todo medieval, y las sentencias numéricas puede consultarse E. R. CURTIUS, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, II 713-714.

e) Comprobación de las acciones humanas y divinas.

Parece, pues, que el epigrama en cuestión constituye una réplica jocosa a la Epístola VII de la Década I de las *Cartas filológicas*, «Sobre el número ternario»: un *lusus* o divertido pasatiempo sobre el número tres, del tipo que hemos hallado también en las dos composiciones que abren los *Carmina codicis Vossiani Q. 86* de la *Anthologia Latina* (c. 388 et 389)²¹:

388

Vt belli sonuere tubae, uiolenta peremit
 Hippolyte Teuthranta, Lyce Clonon, Oebalon Alce,
 Oebalon ense, Clonon iaculo, Teuthranta sagitta.
 Oebalus ibat equo, curru Clonus, at pede Teuthras.
 plus puero Teuthras, puer Oebalus, at Clonus heros.
 figitur ora Clonus, latus Oebalus, ilia Teuthras.
 Iphicli Teuthras, Dorycli Clonus, Oebalus Idae.
 Argolicus Teuthras, Moesus Clonus, Oebalus Arcas.

389

Almo, Theon, Thyrsis, orti sub colle Pelori
 semine disparili: Laurente, Lacone, Sabina.
 uite Sabina, Lacon sulco, sue cognita Laurens.
 Thyrsis oues, uitulos Theon egerat, Almo capellas.
 Almo puer pubesque Theon et Thyrsis ephebus.
 canna Almo, Thyrsis stipula, Theon ore melodus.
 Nais amat Thyrsin, Glauce Almona, Nisa Theonem.
 Nisa rosas, Glauce uiolas dat, lilia Nais.

Pero el punto de partida tanto de la Epístola de Cascales como del epigrama en cuestión pensamos que es sin duda el famoso *Griphus ternarii numerii* de Ausonio, un opúsculo en que el poeta de Burdeos se divierte poniendo dificultades a su habilidad versificatoria. Cascales, pues, no sólo toma en parte el mismo título del poema ausoniano («Sobre el número ternario»), sino que incluso traduce en la mencionada epístola algunos versos del mismo²²:

[...] Millares de cosas hay con el número tres en sí incluso. Tres parcas: Laquesis, Cloto, Atropos; tres Gracias: Thalía, Aglaya, Pasitea; tres hijos de Rhea: Júpiter, Néptuno, Fitón; Y tres hijas: Vesta, Ceres, Juno. Tres Sirenes en Trinacría; tres enigmas proponía la esfinge

21. Cf. nota 5.

22. Cf. f. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 116-117. El subrayado es nuestro.

tebana: cuál era la cosa de dos pies, de tres pies y de cuatro pies.

El derecho es de tres maneras: natural, civil y gentil; la medicina también: lógica metódica y empírica; los géneros de hablar tres: sublime, templado y humilde; la mesa délfica de Apolo, de tres pies, dicha *trípode*. La ciudad de Roma es dividida en tres estados: senatorio, ecuestre y plebeyo. De este número tuvieron nombre los tribus, tribunos, triumviros, trinunmo y trimegisto. La Quimera fue bestia de tres cabezas; el monstruo Scila, perro, virgen y pescado; las Gorgones tres, las Furias tres, las Arpías tres, los libros sibilinos tres. Quien de esto quisiere hacer cornucopia, lea a Ausonio, en el idilio que comienza: *Ter bibe*; quedará bastante satisfecho.

Y ahora Ausonio²³:

- v. 8: Vesta, Ceres et Iuno, secus muliebre, sorores.
 vv. 19-20: tris Charites, tria fata, triplex vox, trina elementa.
 tris in Trinacia Siredones, omnia terna
 vv. 38-41: illa etiam thalamos per trina aenigmata quaerens,
 qui bipes et quadrupes foret et tripes, omnia solus,
 terruit Aeoniam, volucris, leo, uirgo, triformis
 Sphinx, uolucris pinnis, pedibus fera, fronte puella.
 vv. 61-62: ius triplex, tabulae quod ter sanxere quaternae:
 sacrum, priuatum et populi commune quod usquam est.
 vv. 66-69: trinum dicendi genus est: sublime, modestum,
 et tenui filo. triplex quoque forma medendi,
 cui logos aut methodos cuique experientia nomen.
 et medicina triplex: seruare, cauere, mederi.
 vv. 78-79: Martia Roma triplex equitatu, plebe, senatu.
 hoc numero tribus et sacro de monte tribuni.
 vv. 82-88: Geryones triplices, triplex conpago Chimaerae.
 Scylla triplex, commissa tribus: cane, uirgine, pisce.
 Gorgones Harpyiaequae et Erinyes agmine terno
 et tris fatidicae, nomen commune, Sibyllae,
 quarum tergemini, fatalia carmina, libri,
 quos ter quoniam seruatur cultura uirorum.
 ter bibe, tris numerus super omnia, tris deus unus.

Ausonio es el primer latino, según Alvar Ezquerro²⁴, en titular un poema *griphus* (del gr. γρίφος) «enigma» y al suyo, dice, le viene como anillo al dedo la definición del gramático Sacerdote: *aenigma uel griphus est dictio obscura, uulgaris, allegoria difficilis antequam fuerit intellecta, postea ridiculam* (KEIL,

23. Seguimos la edición de CAROLUS SCHENKL, *D. Magni Ausonii Opuscula, Monumenta Germaniae historica (MGH)*, auctores antiquissimi 5,2., München, 1982.

24. Cf. A. ALVAR EZQUERRA, *o. c.*, I 24.

VI, 462, 19-20).

En los versos finales del *Griphus*, el propio Ausonio define su poema como un *ludus* (vv. 89-90):

hic quoque ne ludus numero transcurrat inerti,
ter decies ternos habeat deciesque nouenos.

Y en el prólogo del *Griphus*, el poeta de Burdeos aplica a su trabajo los siguientes calificativos: *haec friuola ... uaniora* (7), *iste nugator libellus* (8), *ineptiolae huius ista materia* (11), *uersiculos* (19), *hunc iocum nostrum* (23), *iocum et ludum meum* (31).

En el epigrama, pues, de Cascales parece ser que de lo único que se trata es de jugar con los tres nombres (Thermus=1; Areta=2; Philo=3):

- v. 2 Thermus, Areta, Philo. 1 + 2 + 3 * (pent.)
- v. 3 Philo, Thermus, Areta. 3 + 1 + 2 ** (hex.)
- v. 4 Thermus, Philo, Areta. 1 + 3 + 2
- v. 5 Areta, Philo, Thermus. 2 + 3 + 1 *** (hex.)
- v. 6 Philo, Thermus, Areta. 3 + 1 + 2 ** (pent.)
- v. 7 Thermus, Areta, Philo. 1 + 2 + 3 * (hex.)
- v. 8 Areta, Philo, Thermus. 2 + 3 + 1 *** (pent.)

De todas las combinaciones posibles falta la 2 + 1 + 3 y se repiten la 1 + 2 + 3, la 3 + 2 + 1 y la 2 + 3 + 1, pero en combinación métrica diferente.

Un hecho que caracteriza la poesía humanista conforme va avanzando el siglo XVI es el nuevo gusto de la sociedad por los manierismos, tanto formales como conceptuales y que tendrán en el epigrama su más adecuado vehículo de expresión²⁵. Los epigramas de Cascales no escapan a esta tendencia. En ellos encontraremos, en efecto, un gran despliegue de manierismos, fundamentalmente conceptuales, en cuya base estará Marcial: la estructura típica del epigrama del bilbilitano *narratio/acumen*²⁶ se convierte en recipiente y modelo idóneo para desarrollar gran variedad de conceptos. De hecho «los conceptos -nos dice Cascales²⁷- son el fin, y por consecuencia la forma de las palabras y de las voces. La forma pues no debe ser ordenada en favor y gracia de la materia, ni pender de las palabras, antes al revés. Las palabras deben pender de los conceptos, y tomar

25. Cf. J. M^a. MAESTRE MAESTRE, «Manierismos formales en la poesía latina humanista», *Excerpta Philologica* 2 (1992), 219-232.

26. Cf. N. HOLZBERG, *Martial*, Heidelberg, 1988, 24 y ss.

27. Cf. CASCALES, *Tablas...*, o. c., 233.

ley de ellos».

Pero junto a este gusto por los manierismos de pensamiento, los epigramas del murciano hacen también alarde de maestría técnica y de virtuosismo al estilo ausoniano, complicaciones formales que, aunque generalmente estarán subordinadas a la cuestión del concepto, su finalidad primordial será «probar los ingenios». Así lo declara Cascales en la famosa epístola que arremete contra las extravagancias gongorinas y «la frasis oscura que no es otra cosa cosa que un velo que entenebrece los conceptos»²⁸:

¿Es posible poetas, que no habéis conocido que esto ha sido hecho, o para prueba de su ingenio, como inventó Ausonio los versos monosílabos y se inventaron antes los ropálicos y los leoninos²⁹, no porque ellos sean buenos, sino para probar las fuerzas y

28. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 142. Sobre esta polémica entre los *claros* y los *oscuros* que estalló a principio del siglo XVII J. García Soriano escribe (cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 143-145, n. 8): «La obscuridad afectada es tan antigua como la literatura. Aristófanes se burlaba ya, en *Las Ranas*, de Eurípides y de otros poetas oscuros de su época. El poeta griego Licofrón fue llamado *el tenebroso* por lo enigmático de su estilo. Tito Livio, Horacio, Quintiliano y Petronio aluden a oradores y escritores de la antigua Roma que procuraban ser ininteligibles. Nuestro Lucano peca a menudo de alambicamiento y obscuridad. Concretándonos a España, recordemos que en el siglo XIV el propio Arcipreste de Hita se preciaba de "desir *encobierto* e dogueñil (*Libro del buen amor*, verso 67) [...] En el siglo XV, Juan de Mena fue modelo de escritores latinizantes y enigmáticos. Entre sus poesías sueltas se halla una que lleva por título *Lo claro oscuro* [...] En el siglo XVI no faltaron tampoco escritores ensombrecidos y tenebrosos. Antes del año 1570, Barahona de Soto dirigió la III de sus *Epístolas* y *Sátiras* "contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías". En los primeros años del siglo XVII, don Luis Carrillo y Sotomayor formuló la estética del *obscurantismo* poético en su *Libro de Erudición Poética, o Lanzas de las musas contra los indoctos, desterrados del amparo de su deidad*. Las ideas de Carrillo fueron luego adoptadas y exageradas por Góngora, formándose la escuela *culterana* o de los *oscuros*, que sostuvieron larga y dura guerra contra los *claros*, y acabaron por sobreponerse a éstos en la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII. La *claridad* fue defendida por Barahona de Soto, Herrera, Cervantes, Pedro de Valencia, Lope de Vega, Quevedo y otros grandes escritores y humanistas del siglo de oro. Cascales, en sus *Tablas Poéticas*, compuestas antes del 1604, había ya escrito: "La obscuridad se debe huir cielo y tierra; que los términos intrincados quitan la luz al entendimiento. ¿Y cómo me puede agradar a mí la cosa que no entiendo?" Por los años de 1606 y 1607 sostuvo con Carrillo y Sotomayor una polémica amistosa sobre *si es vicio la obscuridad*, primera escaramuza de la guerra que iba a sobrevenir pronto entre los *claros* y los *oscuros* con motivo de la nueva manera de Góngora».

29. Los versos ropálicos, propios de la poesía griega, consisten en el artificio de que cada palabra había de tener una sílaba más que la precedente, y los leoninos (llamados así por Leon o Leonius, poeta parisino del siglo XII, que los puso de moda) son hexámetros o pentámetros, cuyas sílabas finales forman consonancia con las últimas de su primer hemistiquio, como en estos de Cascales:

dixi, praedixi saepe, Fabulla, tibi (XIV, 2)

Dotibus ingeniis, moribus ingenuis (XXVII, 6)

caudal propio, o para reírse de vosotros, pues quiere a fuerza de ingenio con estas ilusiones haceos recibir por bueno lo que él conoce ser malo, vicioso y detestable?

Y sobre estas artificiosas invenciones que están inundando la poesía tanto neo-latina como vernácula, Cascales opina así siguiendo a Marcial³⁰:

Dice Marcial, libro II, epigrama LXXXVI, que las nuevas invenciones son cosa de vulgo [...] que si bien él no hace versos retrógrados³¹, ni sotádicos³², ni ecos³³, ni afectados y muy coloridos, como Atis³⁴, que no por eso es mal poeta; antes bien quiere seguir el camino que todos los poetas insignes han tenido, sin nuevas invenciones y artificios; y que esas novedades son buenas para el vulgo, y no para los doctos, a quien él pretende dar gusto [...].

Y en otro pasaje escribe³⁵:

Exue gaunacum, uel dabo te in gabalum (XXXI, 10)

30. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 184-185.

31. Se llaman versos retrógrados aquellos que se leen en los dos sentidos, por ejemplo: Roma tibi subito motibus ibit amor; «dábale arroz a la zorra el abad».

32. Por alusión a Sótades, poeta alejandrino del s. III a.C. que escribió versos que leídos rectamente daban un buen sentido, y leídos al revés presentaban un sentido obsceno.

33. Se llaman versos *echoici* (en eco), llamados también epanalépticos o serpentinos, aquellos dísticos elegíacos en que la primera parte del hexámetro (dos primeros pies y medio se repite en el segundo hemistiquio del pentámetro. Según una acepción distinta (cf. Servio, IV, 467 Keil) el nombre de *metrum echoicum* serviría para designar a otro tipo versal: «*echoicum est quotiens sonus ultimae syllabae paenultima congruit, ut est hoc: exercet mentes fraternas grata malis lis*» (cf. V. CRISTOBAL, «Los versos ecoicos de Pentadio y sus implicaciones métricas», *Cuadernos de filología clásica* XIX, Universidad Complutense de Madrid, 1985, 157-167). En los epigramas de Cascales no encontraremos versos retrógrados ni sotádicos, sin embargo sí habrá ejemplos de versos *echoici* (del primer tipo):

Miror et inuideo tot laudes; tot quoque laudum

Praeconem mirum miror et inuideo. (III,11-12)

Scande, Maria, gradus; fac, quod facis, aude.

Ne reuoces gressus, scande, Maria, gradus. (XLI,13-14)

También Marcial, a pesar de su censura, tiene algún que otro ejemplo de este tipo de manierismo formal, tanto de una como de la otra definición. Cf. MART.12,39,4: *tabescas utinam, Sabelle, belle!* Cf. et. MART.12,97; 2,28:

Nil recitas et uis, Mamerce, poeta uideri.

Quidquid uis esto, dummodo nil recites.

34. Alusión al poema 63 de Catulo: es el rito de los Galas o sacerdotes castrados de Cibeles, a base de jónicos menores.

35. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 148-149.

Virgilio, Horacio, Catulo, Propercio, Tibulo, Ovidio, Ausonio, Nemesiano, Fracastoro, Pontano, y otros mil, que entre los latinos reverenciamos, juntamente con nuestros españoles Lucano, Marcial, Séneca y Claudiano, claro escribieron, excepto algunos lugares de doctrina particular o historia recóndita o secretos de naturaleza, que, como padres de las ciencias y como curiosos humanistas, siembran algunas veces sus obras. Y digo bien algunas veces, porque, si lo hicieran siempre, cayeran en el vicio de la obscuridad, condenada de todos los que bien sienten. Escuchad a Ausonio, sobre la vaquilla que esculpió a Mirón [...] ¿Qué más claro? ¿qué más elegante? ¿qué más bien dicho?.

Cascales, por su parte, titula el epigrama *lusus*, un curioso «divertimento», que guarda cierto paralelismo también con el título del opúsculo *Ludus septem sapientium* del poeta de Burdeos, un curioso «divertimento» también en el que pone en escena a los siete sabios de Grecia para que expliquen el sentido de las frases que les hicieron famosos.

2.- Por otro lado, en otro de los epigramas de Cascales, el XVIII, *Ad Florum*, el final del mismo parece constituir un homenaje jocosero al «creador» del *Griphus*:

Flore, die Lunae Musas libasse uideris	
Discendi cupidus: Pythius esse potes.	
Mars oritur, mediis interlucere tenebris	
Vera tibi incipiunt: ergo Phanaeus eris.	
Vix tibi Mercurius splendet, cum magna supellex	5
Doctrinae ac linguae te facit Ismenium.	
Iuppiter effulget, iam dogmata promissis in actum	
Socratis: unde Horii nomen habere datur.	
Quid iam restat? Erit cum dignus uindice gryphus,	
Solus qui possit soluere, Florus erit.	10

En las tres ediciones existentes de los epigramas³⁶ encontramos la lectura

36. Existen cuatro ediciones de las *Cartas filológicas*, pero en una de ellas se omiten todos los preliminares de la obra (dedicatoria, prólogo al lector, tabla) y los cuarenta y cuatro epigramas latinos de Cascales. Reseñamos a continuación la bibliografía de las tres ediciones que existen de las *Cartas Filológicas* con inclusión de los epigramas latinos: 1ª CARTAS / PHILOLOGICAS. / Es a saber, de letras humanas, /Varia erudición, Explicaciones de lugares, Lecciones / curiosas, Documentos poéticos, Observaciones, / ritos, i costumbres, i muchas sentencias / exquisitas. / *Auctor el Licenciado Francisco Cascales.* / Con privilegio. / En Murcia, por Luis Verós. En este presente año de 1634; 2ª CARTAS / PHILOLOGICAS,... *auctor / el Lic. Francisco Cascales.* / Segunda impression. / Con licencia. / En Madrid: Por Don Antonio de Sancha. / Año de M.DCC.LXXIX; 3ª CARTAS FILOLOGICAS de

gryphus que, como es sabido, significa «grifo, animal fabuloso o ave rapaz». De hecho, Justo García Soriano, el tercer editor de los epigramas y el primero que los traduce íntegramente, realiza la siguiente traducción basándose en este significado³⁷: «¿Qué resta ya? Sólo será Floro quien pueda resolver si debe defenderse la existencia del grifo».

Nosotros sin embargo pensamos que, a pesar de aparecer con -y-, aquí hay que entender el vocablo como equivalente de enigma y no de animal fabuloso.

En primer lugar, encontramos el cliché en Horacio:

HOR. *ars* 191: *nec deus intersit nisi dignus uindice nodus
inciderit.*

donde además de asistir a una coincidencia perfecta en las sedes métricas:

...*dignus uindice nodus*
...*dignus uindice gryphus*

gryphus y *nodus* son términos casi sinónimos (*nodus* significa «nudo, lazo» y la palabra griega γρίφος significa en realidad «red de juncos» y, de ahí, «cosa compleja, enmarañada»)³⁸.

El Brocense, comentador del *Gryphus*, ofrece la siguiente definición, escribiendo el término tanto con -i- como con -y-³⁹:

Francisci Sanctii Brocensi [...] in Gryphum Ausonii Annotationes:

Gryphus, uel Gripus, est proprie piscatorum sagena, id est, rete; capitur pro aenigmate, uel obscura quaestione, qua mens aut intellectus irretitur, ita Suidas, Hesychius et Eustathius dicitur etiam Graece Βολος, a *iaciendo*, Latine *iaculum*, Hispane *Sparavel* et *redeguelle*.

Por otro lado, Covarrubias, contemporáneo también de Cascales, en su

Francisco Cascales, edición, introducción y notas de Justo García Soriano, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1930-1969.

37. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., II 233-234.

38. Cf. R. ESTIENNE, *Thesaurus Linguae Latinae in IV tomos diuisus...*, [Reprod. facs. de la ed. de Basileae, 1740-1743], Bruxelles, 1964, II 472: «*Gryphus*, i. m. Latine dicitur Rete, unde et ita uocatur Aenigma uel sermo implicitus atque intricatus».

39. Cf. *Francisci Sanctii Brocensis ... In Ibin Ouidii et in Ternarium Ausonii Galli Annotationes ... iuxta Exemplar Salmanticense anni 1598* [Genevae 1765], en *Opera omnia una cum eiusdem scriptoris uita auctore Gregorio Maiansio* (ed. facsimil Genevae 1766), Georg Olms Verlag, Hildesheim-Zürich-New York, 1985, I 256.

*Tesoro de la lengua*⁴⁰ asimila los dos términos, escribiendo en ambos casos -i-:

«GRIFO: Es un animal monstruoso fingido, con pico y cabeça de águila, alas de buitre, cuerpo de león y uñas, cola de serpiente. El nombre griego γριφος, *griphus*, es una otra quimera o esfinge, y assí γριπισμα *est quaestio aut sermo implicitus in symposiis poni solita*, lo que vulgarmente llamamos qué es cosicosa, que por entretenimiento los antiguos, después de mesas alçadas en los combites, se propinían unos a otros, y a la primera vista parecían como monstruos compuestos de cosas incompatibles, y dándose por vencidos, el que había propuesto lo declarava, y salía una cosa muy ordinaria o en naturaleza o en arte, y muchas vezes una doctrina moral provechosa, y esto era grifo. *Lexicum Graecum γριφον uel γριφος, sermo implicitus, aenigma, argumentum nodosum, insolubile rete sagena*, porque con el enigma o qué es cosi cosa, queda un hombre como atado y enredado quando no le sabe desatar y dar la verdadera respuesta. Clearco, filósofo peripatético, definiendo el término gripho dize ser una cuestión jocosa, aguda y artificiosa, propuesta por entretenimiento para provar los ingenios de los circunstantes poe conversación de sobremesa en los combites, entretexiendo (fol 450 r) entre estas pláticas la música; pero lo que agora se usa veo que es tratar de vidas ajenas y hablar descomposturas; y este es el verdadero monstruo más que el grifo y que la quimera, ni esfinge [...].»

En su *Diccionario*, Esteban de Terreros y Pando⁴¹ da la siguiente definición:

«Grifo: término de Escuelas, es una descripción ingeniosa, y obscura, o segun otros un problema agradable, que se da para que se resuelva, cuales eran los que se proponían antiguamente mientras se comía, brindando o regalando al que le resolvía. Fr. Griffé. Lat. Gryphus. Algunos le univocan con el Logogrifo; pero otros dicen que el Logogrifo suele ser jocoso, y el grifo siempre es serio. al enigma de Sansón Bochart le llama grifo. // Grifo: ave efectiva o que existe, parecida al águila. Fr. Griffon. Gr. γριψ [...] Este animal sirve de geroglífico en los escudos de armas. Fr. Griffé. Lat. Gryphus».

Era, en efecto, costumbre de los simposios griegos plantearse durante la comida toda clase de enigmas y acertijos con castigos para quienes no los resolvieran. Amplia información sobre sus diversos tipos nos la ofrece Ateneo X,448 b ss. De hecho pensamos que el título de *Griphus* elegido por Ausonio para su composición sobre el número ternario no responde tanto al hecho de que en el mismo se plantee un enigma, problema, juego o pasatiempo sin más de difícil solución, según la definición del gramático Sacerdote (pues en este caso el título

40.Cf. S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española* «Según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674». Edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, (1987 = 1943), 658-659.

41.Cf. ESTEBAN DE TERREROS Y PANDO, *Diccionario Castellano con las voces de ciencia y arte*, (Edición facsímil, 1787), Madrid, Arco/Libros, S.A., 1987, II 239.

del mismo podía haber sido *aenigma*, *problema*, o bien *ludus*, término que el propio Ausonio emplea en el penúltimo verso), sino al hecho de ser un poema concebido, en efecto, como divertimento (*ludus*), juego (*iocum*), pero en el transcurso de una comida, según propias palabras del autor en el prólogo del *Griphus* («mientras estaba bebiendo y antes de haber bebido», *dum bibo et paulo ante quam biberem*), característica esta original y definitoria del grifo, según Clearco de Solis en el *Deipnosophista* de Ateneo en 448 b.

Estamos, según J. M^a Maestre⁴², ante un artificio poético muy de moda en los siglos XVI y XVII, en virtud del cual el vate juega a la vez con la forma y el contenido, como los *logogryphi* de Escalígero, cuyos antecedentes encontramos en los *griphi* clásicos, entre los que destacan, junto a los de Ausonio, los de Cicerón, sin olvidar el perdido *Liber ludicrorum et griphorum* de Apuleyo. Se trata de *palabras-red*, esto es, de un *enigma versificado* que nos ha de conducir a un *nombre signficante* (*Namenforschung*)⁴³, como el ejemplo del citado *defensor*, por antonomasia, *del ciceronianismo*⁴⁴:

Quo scandas tu, quoque uoles, gerit unus et idem.

cuya solución, escribe J. M^a. Maestre, «*la de uno solo y el mismo hombre te ofrece la forma de subir y volar* hemos de verla en el apellido latinizado del mismo autor, *Scaliger*, ya que en él se podrían vislumbrar las palabras, *scala*, *ala* y *gero*».

Isidoro, por su parte, asimila también las esfinges, portadoras de enigmas, con los grifos (aves):

ISID.orig.20,11,3: *Spingae sunt in quibus sunt spingatae effigies, quos nos gryphos dicimos.*

En Aulo Gelio encontramos también un calco parcial:

GELL.1,2,4: *aliosque id genus griphos neminem posse dicens nisi se dissoluere*
CASC.epigr.18,9-10: *gryphus / Solus, qui possit soluere,*

Y Apuleyo escribe:

42.Cf. J. M^a. MAESTRE MAESTRE, «Manierismos...», *art. cit.*, 231.

43.Cf. E.R. CURTIUS, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976., II 692-699; *cf. et.* M. R. LIDA DE MALKIEL, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, 334-335 y n. 38.

44.-Cf. P. LAURENS - C. BALAVOINE, *Musae Reduces. Anthologie de la poesie latine dans l'Europe de la Renaissance*, Leiden, E. J. Brill, 1975, II 276-277.

APVL.Fl.9,p.37: *item satiras ac griphos.*

Por último, y lo que es ya definitivo, el propio Cascales en otro de sus epigramas utiliza de nuevo el término *gryphus*, con -y-, significando sin ninguna duda «enigma, cosa compleja y enmarañada». Es el epigrama XL, vv. 3-4:

Excudere et gryphos legum et glossemata caeca
Contigit et multis atque, Budaee, tibi.

donde la expresión *gryphos legum* alude a las complejidades y enmarañamientos de las leyes. Curiosamente Justo García Soriano corrige aquí *gryphos* por *griphos*, consciente de que ahora no cabe interpretar el vocablo como lo hizo anteriormente, es decir, con el significado de «grifo, ave fabulosa». Pero es que tanto aquí como allí *gryphus* significaba «enigma».

Estamos simplemente ante una caso de alternancia y/i de la que ya las inscripciones de la época imperial dan cuenta, siendo incluso más frecuente, sobre todo en el latín de los humanistas el fenómeno de transcribir con -y- términos de origen latino a los que es ajeno tal grafema. Así, por ejemplo, en los epigramas de Cascales (*B= editio princeps*, Luis Berós, Murcia, 1634) encontraremos ultracorrecciones que en la mayoría de los casos serán corregidas en la edición de Sancha (*S= 2ª ed.*, Madrid, 1779):

VIII,12: Laydis *B* / Laidis *S* (gr. Λαΐς)
XXIX,10: dyota *B* / diota *S* (gr. διώτη)
XXXIII,10: Epyrus *B* / Epirus *S* (gr. Ἐπειρος)
XXXVI,6: Charytes *B* / Charites *S* (gr. Χάριτες)

bien tipo:

XV,1: Aegipte *B* / Aegypte *S* (gr. Αἴγυπτος)
XV,2: Babilon *B* / Babylon *S* (gr. βαβυλών)
XV,4: Orthigii *B* / Ortygii *S* (gr. Ὀρτυγία)
XXIX, : Olimpo *B* / Olympo *S* (gr. Ὀλυμπος)

e incluso alternancias en una misma composición:

XLIV,1: Phillida *B* / 4: Phyllis *B* (gr. Φυλλίς)
/ 8,21,24: Phyllida *B*

También podemos recoger un ejemplo, un apellido concretamente, que constata el uso conceptuoso de la *ypsilon* griega por parte del dómine murciano:

XXXIX,1: *Myota* (gr. μύω = cerrar los ojos)

Se trata de D. Antonio Martínez de Miota. Según A. Quilis y J. M. Rozas⁴⁵, formaba parte de ese núcleo de eruditos o escuela manchega a cuya cabeza figuraba Jiménez Patón. Era catedrático del Colegio de Santa Caterina de la ciudad de Cuenca y estuvo ciego los últimos años de su vida. De hecho el epigrama se titula «A Miota, maestro de escuela ciego».

Parece, en fin, claro que Cascales utiliza el término *gryphus* como equivalente de enigma. E incluso más que de ultracorrección o alternancia i/y, podríamos estar ante un caso de metonimia: hemos visto que lo que en un principio eran cosas bien diferentes (enigma/ave fabulosa) con el tiempo fueron asimilándose: si los *gryphi* (aves fabulosas) pasaron a entenderse como esfinges, portadoras de enigmas (*griphi*), a partir de aquí *gryphus* pudo pasar a significar «enigma» por metonimia, del mismo modo que el término «quimera», animal fabuloso en principio, luego, por metonimia, pasó a significar, como es sabido, algo fabuloso, fingido o imaginado sin fundamento.

Pero a fin de reforzar nuestra interpretación, decidimos buscar en el resto de la producción del murciano alguna noticia sobre los enigmas, en virtud de la estrecha relación existente entre el latín y el vernáculo de los Siglos de Oro, y fue precisamente en las mismas *Cartas filológicas* donde hallamos las siguientes referencias reveladoras:

1) En la Epístola VI de la Década I, que trata precisamente *Sobre el número ternario* dice⁴⁶:

«tres enigmas proponía la esfinge tebana: cuál era la cosa de dos pies, de tres pies y de cuatro pies».

es decir, el hombre, considerado en tres de sus edades: quizá el enigma más famoso, incluido ya por Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio* como ejemplo de «La agudeza enigmática»⁴⁷.

45.Cf. A. QUILIS - J. M. ROZAS, *Epítome de la ortografía latina y castellana. Instituciones de la gramática española de Bartolomé Jiménez Patón*, Madrid, Clásicos Hispanos, C.S.I.C., 1965, LV.

46.Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 117.

47.Cf. BALTASAR DE GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, Clásicos Castalia,

2) Al final de la Epístola VIII de la Década I que trata *Sobre la obscuridad del «Polifemo» y «Soledades» de Don Luis de Góngora*⁴⁸:

«El lector se corre de volver y revolver tantas veces sin adivinarlos, el oyente se duerme al son de los incomprensibles enigmas, y, finalmente yo me canso perdiendo el tiempo, joya preciosísima, en cosa menos útil que molesta, y más temeraria que gloriosa».

3) Por último en la Epístola X de la Década I a Don Francisco del Villar *Contra su apología de Góngora*⁴⁹:

«Tantos tropos causan alegorías, tantas alegorías engendran enigmas, y las enigmas no son para la poesía, ni son cosa que merece respuesta. Dice el Mantuano Dametas⁵⁰:

*Dic, quibus in terris et eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat caeli spatium non amplius ulnas?*

Responde Menalcas:

*Dic, quibus in terris inscripti nomina regum
Nascuntur flores, et Phyllida solus habeto?*

Aquí el uno pregunta, y el otro no responde, sino pregunta; y ninguno desata al otro el enigma propuesto. Pues, ¿por qué? Porque son indisolubles, inútiles y nugatorias, que sólo sirven de dar garrote al entendimiento. De Homero se dice que murió de pena de no haber podido dar solución a un enigma que le propusieron ciertos pescadores».

Y creemos que es precisamente este pasaje de las *Cartas* y el *eris mihi magnus Apollo* del verso virgiliano la clave jocosa del epigrama cascaliano:

*Quid iam restat? Erit cum dignus uindice gryphus,
Solutus qui possit soluere, Florus erit.*

Pitio, como Faneo, Ismenio y Horio eran sobrenombres que se daban al dios Apolo por alusión a las diversas empresas que se le atribuían, considerado en sus distintas edades como alegoría o mito solar:

-Pitio, en memoria de su victoria sobre la serpiente Pitón.

-Faneo, por el templo que, consagrado a él, se encontraba en Faneo,

II 105-112: «Fórmase el enigma de las contrariedades del sujeto que ocasionan la dificultad y artificiosamente lo oscurecen, para que le cueste al discurso descubrirlo».

48. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 163.

49. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 187.

50. Son los versos 104-107 de la égloga III, *cui nomen Palaemon*, de Virgilio. De aquí el gentilicio de *Mantuano* que Cascales aplica al pastor Dametas.

promontorio de la isla de Quíos⁵¹.

-Ismenio, era el sobrenombre que tenía en Tebas, por el templo que se encontraba situado a las puertas de la ciudad.

-Horio, por la identificación de Apolo con el dios egipcio Horus⁵².

También es el único dios griego relacionado en especial con el séptimo día del mes y con el número siete, lo cual nos remite a la semana oriental de siete días, frente al calendario lunar griego, que estaba basado en el número diez. Es, en fin, el dios de la adivinación; por tanto, ante la pregunta *Quid iam restat?*:

El lunes	= Pitio		APOLO dios de la adivinación
El martes	= Faneo		
El miércoles	= Ismenio		
El jueves	= Horio		
	= FLORO		

en lugar del esperado nombre de Apolo, el gran dios adivinador, aparecerá el de Floro.

Desgraciadamente no hemos podido identificar con exactitud al destinatario del epigrama, del que también Cascales hace mención en su poema III (*Ad Ximennium de Floro*) como amigo de Bartolomé Jiménez Patón y del que también se burla, de forma jocosera, por su exagerado elogio al maestro. Es por esta amistad por lo que apuntamos la hipótesis de que podría tratarse de Juan Flores de Ordaz, uno de los gramáticos integrantes de la escuela manchega que lideraba Patón, pero poco más hemos podido descubrir de este personaje, a lo que parece gran aficionado a los enigmas o, ¿por qué no?, «a comentar el *Griphus ausoniano*»⁵³.

Por otro lado, la estructura del poema nos recuerda también ciertas composiciones del *Libro de églogas* de Ausonio. Constituyen junto con el *Technopaegnon*, el *Griphus*, la *Oratio uersibus rhopalicis*, el *Cento Nupcialis* y algunas *Epistulae*, lo más «neotérico» de su poesía. Se trata de aquella serie de

51.Cf. W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Georg Olms Verlag, 1978, III.2 2247.

52.Cf. MACROB.*sat.*1,21,13: *Apud eosdem (Aegyptios) Apollo, qui est sol, Horus uocatur; ex quo et horae uiginti quattuor, quibus dies noxque conficitur, nomen acceperunt, et quattuor tempora, quibus annuus orbis impletur, ὄρα uocantur.*

53.Alvar Ezquerro apunta como comentadores del *Griphus* de Ausonio tan sólo a Francisco Sánchez de las Brozas y Esteban Manuel de Villegas, cuyas *Disertaciones Críticas* desgraciadamente se perdieron.

églogas, en general breves, que se refieren a la medida del tiempo, como los nombres de los días de la semana (nº 1, *De nominibus septem dierum*) o de los meses (nº 2, *Monosticha de mensibus*).

En el epigrama de Cascales, se alude también a los días de la semana, aunque sólo se detiene en cuatro. ¿Podría estar aludiendo a las cuatro edades del hombre?

El lunes	=	la infancia
El martes	=	la juventud
El miércoles	=	la madurez
El jueves	=	la vejez

Precisamente Horacio, en su *Epístola a los Pisones*, unos versos antes del mencionado calco *dignus uindice nodus*, describe estas cuatro edades del ser humano (cf. HOR.ars 158-177).

Demostrado, pues, que en el epigrama en cuestión *gryphus* significa «enigma», el problema que se nos planteaba a continuación era cómo interpretar correctamente el verso. Cabían varias posibilidades:

a) Con artículo determinado:

- «Cuando el grifo sea digno de solución...», entendiendo por tal al oscuro acertijo que se plantea en el poema.

- «Cuando el grifo sea digno de solución...», entendiendo por tal al de Ausonio (*Gryphus numerii ternarii*), una de las composiciones más oscuras, junto con el *Ibis*, de la poesía latina, según Menéndez Pelayo⁵⁴. Esta posibilidad, no obstante, podríamos descartarla de entrada porque de ser así el término hubiera aparecido en mayúscula, cosa que no ocurre en ninguna de las ediciones de los epigramas del murciano; además, el propio Cascales en la epístola que trataba sobre el número ternario, cuando menciona el poema de Ausonio sobre el mismo número lo hace con el término de «idilio», no de «grifo»⁵⁵.

b) Con artículo indefinido:

- «Cuando un grifo sea digno de solución...», entendiendo por tal «enigma, problema o acertijo en sentido general, cosa indisoluble, inútil y nugatoria, que sólo sirve de dar garrote al entendimiento», interpretación esta a la que nos inclinamos, habida cuenta del testimonio que el propio Cascales nos ofrece de los enigmas en sus *Cartas filológicas*.

3.- No queremos finalizar esta exposición sobre los *lusus* numéricos

54.Cf. MENENDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-latina clásica*, C.S.I.C., 1950, I 188.

55.Cf. el texto al que corresponde la nota 12.

cascalianos de evocación ausoniana sin mencionar el epigrama XLIV «*De dubio quattuor amantium praelio*». Francisco Cascales describe aquí un tópico de la literatura amorosa, concretamente el del triángulo amoroso, una situación límite en el que un enamorado debe elegir entre la amada ingrata o la amante despreciada:

Cloris amat Lycidam; Lycidas sibi Phyllida anhelat.
 Ingratus ingrata[m] quaerit. Amor, quid agis?
 Aut Lycidas Clorin redamet procliuis amantem
 Aut caleat Lycidae Phyllis amore pari.
 Hoc fuerat potius, tu deteriora sequutus, 5
 Saeue puer, maui[s] haec amet, haec fugiat
 Nec contentus eo decumanas tollis in undas
 Clorida cum Lycida, Phyllida cum Lycida.
 Cogis et ut Lycidas lembo considat in uno
 Quamque uelit, seruet, quamque uelit, iaciat. 10
 Hoc erat in fati[s]: fuso sic uoluere Parcae
 Decreuere; ratis non capit una duas.
 Haesitat hic Lycidas, utrum succurrat amanti an
 Consulat ingratae ductus amore suo?
 Nec dubitare licet, iactatur lembus in astra 15
 Lembus et in baratrum iam superante salo.
 Quid faciat tandem inflammatus amore resoluit.
 Ne mireris. Amor nescit habere modum.
 Si posset Lycidas facile seruaret utramque.
 Non licet hoc, reparat quod reparare licet. 20
 Phyllida complecti seruareque Phyllida ab undis
 Imperat insanis intemerata fides.
 Debuit illius misereri aut nullus amator,
 Phyllida si Lycidas praecipitaret, erat.

El asunto de este epigrama, a decir verdad, no se le ocurrió a Cascales. Es, refundida, la *Pregunta sobre dos doncellas*, escrita por Antón de Montoro (1404-1480)⁵⁶, como muy bien observó también Justo García Soriano en su edición de las *Cartas filológicas*⁵⁷. Se trata de un dilema de casuística amorosa propio de las *tenzones* trovadorescas, de bastante popularidad a su vez en los Siglos de Oro a juzgar por las múltiples refundiciones que conoció⁵⁸: Gregorio

56.Cf. MENENDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, C.S.I.C., 1945, XVIII 314-316.

57.Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., II 274-275.

58.Cf. nuestro artículo «El motivo del triángulo amoroso en la poesía latina y vernácula del Siglo de Oro: a propósito del epigrama XLIV del humanista murciano Francisco Cascales», *Exc. Phil.* 3 (1993), 381-399.

Silvestre⁵⁹, Quevedo⁶⁰, Cristobal Lozano⁶¹ y Calderón de la Barca⁶².

Pero a quien en último lugar remite el motivo del triángulo amoroso de Cascales y al dilema «amor (Venus) / desdén (Diana)»⁶³ pensamos que es Ausonio y su epigrama 56⁶⁴:

Hanc uolo, quae non uult; illam, quae uult, ego nolo:
 uincere uult animos, non satiare Venus.
 oblatas sperno illecebras, detrecto negatas:
 nec satiare animum nec cruciari uolo.
 nec bis cincta Diana placet nec nuda Cythere:⁶⁵ 5
 illa uoluptatis nil habet, haec nimium.
 callida sed mediae Veneris mihi uenditet artem
 femina, quae iungat, quod uolo nolo uocant.

Cascales ha dejado perfectamente plasmado nada más empezar el poema el conflicto de los enamorados con la estructura en cruz y el nombre de *Lycidas* como eje central del primer verso:

Cloris amat Lycidam; Lycidas sibi Phyllida anhellat.

un triángulo amoroso, reflejado perfectamente también en el verso de Ausonio:

Hanc uolo, quae non uult; illam, quae uult, ego nolo:

pero mientras que éste personaliza, aquél sustituye el uso de los pronombres personales y demostrativos, por nombres de personajes de la literatura y la

59.Cf. F. RODRIGUEZ MARIN, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, impr. Real Academia Española, Madrid, 1903, 43-44.

60.Cf. F. QUEVEDO, *Obras Completas. Verso*, ed. Aguilar, Madrid, 1988, II 112.

61.Cf. CRISTOBAL LOZANO, *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, Barcelona, por la Viuda Piferrer, donación Carbonell, 1973, 110-113.

62.Cf. CALDERON DE LA BARCA, *Obras Completas. Dramas*, ed. Aguilar, Madrid, 1987, II 1681.

63.No queremos tampoco dejar de advertir que la complejidad del motivo *amado y aborrecido* (título, por lo demás, del drama de Calderón inspirado en el dilema en cuestión) tiene su contrapartida en el famosísimo *odi et amo* catuliano (*epigr.85*), un debate entre el amor del poeta y el rechazo de la amada: la misma sensación "amor/odio" es desarrollada desde dos puntos de vista antitéticos: el enamorado siente "amor/odio" como sujeto pasivo (*amado y aborrecido*) y como sujeto agente (*odi et amo*).

64.Ausonio trata el mismo tema con algunas variantes en los epigramas 22 y 90.

65.Epíteto de Afrodita (= Venus).

mitología clásicas.

De nuevo, pues, estamos ante un poema en el que el número (y más concretamente el tres) juega un papel importante en su composición: la agudeza del concepto se apoya en un recurso semejante a otro recurso típico del manierismo de complicación estructural como es el conocido «esquema de recapitulación» (*Summationsschema*) según el término acuñado por Curtius⁶⁶: se trata de un juego realizado con los nombres propios parecido al que veíamos en el epigrama titulado *Lusus super Thermo, Areta et Philone* de clara evocación ausoniana. Si el primer verso, como ya dijimos, plasmaba el conflicto con la aparición en quiasmo de los tres nombres de los amantes, el último verso zanja y cierra la cuestión con la presencia del nombre del protagonista y el de su elección. Por otro lado, es significativo también cómo se reparten numéricamente la presencia de estos nombres: Lícidas es citado diez veces, Filis seis y Cloris tres, advirtiendo que hasta que se produce la elección final (vv. 21-24) los nombres de las dos doncellas son citados el mismo número de veces (tres):

vv. 1-4:	Lícidas 4 Cloris 2 Filis 2		Presentación del tema (El triángulo amoroso)
vv. 5-12:	Lícidas 3 Cloris 1 Filis 1		El conflicto
vv. 13-20:	Lícidas 2 Cloris 0 Filis 0		Tormento y dudas del protagonista (la tempestad)
vv. 21-24:	Lícidas 1 Cloris 0 Filis 3		La elección

Por otro lado, el título del epigrama *De dubio quattuor amantium praelium*, que anuncia el dilema amoroso de cuatro amantes, cuando en realidad son tres (descartada la participación de Amor que es el dios causante del dilema y no uno de los amantes), parece un eco del enigma del epigrama ausoniano *Quoddam*

66.Cf. CURTIUS, *o. c.*, I 406.

quasi aenigma de tribus incestis:

Tris uno in lecto: stuprum duo perpetiuntur
 et duo committunt: "quattuor esse reor".
 falleris: extremis da singula crimina et illum
 bis numero medium, qui facit et patitur.

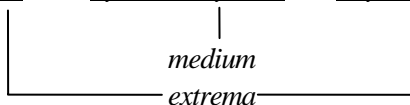
Si trasladáramos el asunto de este epigrama al del murciano, dejando a un lado su contenido lascivo (de acuerdo con la Musa cristiana de Cascales y su abiertamente reconocida *non lasciuu pagina*⁶⁷) la interpretación sería:

«Hay tres en una única barca: dos odian y dos aman. "Pues parecen cuatro". Te equivocas: a los de los lados asignales un sentimiento a cada cual (Cloris y Filis) y al del medio cuéntalo dos veces, porque él odia y ama (Lícidas)».

AVSON.,v. 1: *uno in lecto*

CASC.,v. 9: *lembo...in uno*

Cloris amat Lycidam; Lycidas sibi Phyllida anhellat.



4.- Pero no acabarán aquí los «grifos» y *lusus* numéricos de Cascales. El epigrama que abre la colección, *In Pollionem*, es buen ejemplo de ello e incluso en él puede rastrearse cierta huella de Ausonio y de nuevo la aparición (¿casual?) del número tres:

Pollio iam moriens legauit millia centum	
Andraeo, Niciae millia mille suo.	
Mox Argellinae scripsit Polymestora uillae	
Haeredem. O quantum Fors inimica potest!	
Conclamatus erat, pullati ad limina serui,	5
Cum surgit diuo sanus ab Hippocrate.	
Extemplo Andraeus laqueum sibi texuit amens,	
Transfixit gladio pectora post Nicias,	
Denique praecipitem Polymestor se dedit undis.	
Mors fera, quae uitis constitit una tribus!	10

La agudeza del epigrama, al moribundo Polión, se consigue mediante la búsqueda de la sorpresa final: existe una relación de conceptos dispares e incluso

67.Cf. el texto al que hace referencia la nota 3.

antitéticos como *uita* y *mors*, pero que nuestro poeta pone en relación por una cuestión ingeniosamente numérica de uno a tres. Compárese ahora con el epigrama XXI de Ausonio *De eo qui thesaurum repperit cum se laqueo uellet suspendere*⁶⁸ donde también aparece la soga (*laqueum*) como instrumento cruel de la variabilidad de la Fortuna:

Qui laqueum collo nectebat, repperit aurum
 thesaurique loco deposuit laqueum:
 at qui condiderat, postquam non repperit aurum,
 aptauit collo quem repperit laqueum.

5.- Presentamos ahora otro epigrama que, aunque no contiene ningún enigma o juego numérico (pero sí conceptual), puede ser también un ejemplo más de la influencia y presencia de Ausonio en la poesía de Cascales; es el poema XVII, *In Album*:

Laudo quod geris, Albe, chirothecas,
 Quas dat Murcia fida laeuigatas.
 Laudo quod colis, Albe, prominentem
 Barbam, sed meminisse te monemus
 Haec prouerbia uera et usitata: 5
Non lacer monachum facit cucullus.
Non promissior ampliorque barba
Doctum Pythagoram aut Platona reddit.
Non linostolia, sed alma uirtus
Dignis Isiacos beat coronis. 10
Non item cathedra approbat magistrum.
 Iam uidemus, o Albe, chirothecas,
 Pallium quoque cum fluente barba,
 Attamen philomuson haud uidemus.

La fuente del poema o, por lo menos, de los versos finales, es Aulo Gelio, IX,2,4:

Video, inquit Herodes, barbam et pallium, philosophum nondum uideo.

Aulo Gelio alude al gran número de filósofos mendicantes que llevaban

68. Tomado de un epigrama griego, *Anthol. Pal.* IX 44 (PLATÖN). Cf. O. WEINREICH, «χρυσὸν ἀνὴρ εὐρὼν ἔλιπεν βρόχον. Zu antiken Epigrammen und einer Fabel des Syntipas», *AIPhO II* (1951), 417-467, donde se estudia este tema en la literatura grecolatina y sus repercusiones modernas.

barba, *pallium* y alforjas. Cascales, pues, actualiza el tema y lanza su red satírica hacia un nuevo tipo o personaje: el *philomusos*⁶⁹.

El término *philomusos*, corriente en griego (amante de la música o de las Musas, estudioso de las artes liberales o de la *humanitas*), en latín desaparece usado como nombre común, no así utilizado como nombre propio *Philomusus* (cf. MART.3,10, un manirroto que malgastaba la hacienda paterna; 7,76, sobre uno que era simpático, pero nada más; 9,35, un mentiroso; 11,63, un importuno). Pero es en última instancia Ausonio y su *epigr.XL De Philomuso grammatico*, a quien parece remitir el poema cascaliano:

Emptis quod libris tibi bibliotheca referta est,
doctum [et] grammaticum te, Philomuse, putas!
hoc genere et chordas et plectra et barbita condes:
omnia mercatus cras citharoedus eris.

El *Philomusus* ausoniano, nombre propio de uno que se cree docto y gramático sólo por tener su biblioteca repleta de libros, parece ser utilizado por Cascales como nombre común para calificar a uno que se cree «amante de las musas, docto, hombre de letras o intelectual» (filósofo, en claro paralelismo con filósofo) por llevar guantes y una barba bien cuidada, símbolos de elegancia y sabiduría.

El proverbio latino era: *Barba tenus philosophus, cum barba non faciat philosophum*. A lo que aludía Horacio: *Barbam sapientem pascere*, es decir, dejarse crecer la barba para parecer sabio⁷⁰. La misma idea la encontramos también en MART.4,53:

*noui cum baculo peraque senem, cui cana putrisque
stat coma et in pactus sordida barba cadit,
cerea quem nudi tegit uxor abolla grabati*

Y en MART.9,47:

Democritos, Zenonas, inexplicitosque Platonas

69. Para esta reactualización de tipos cf. nuestro trabajo «Figuras del motejar y técnica satírica en los epigramas del humanista murciano Francisco Cascales», *La Recepción de las Artes Clásicas en el siglo XVI*, Eustaquio Sánchez Salor-Luis Merino Jerez- Santiago López Moreda (Eds.), Universidad de Extremadura, 1996, 525-531.

70. Cf. HOR. *sat.* 2,3,35. Cf. et. I. M. Oliver, *Refranero español*, Sena, Madrid, 1988, 102: «La barba no da saber».

*Quidquid et hirsutis sqaulet imaginibus,
Sic quasi Pythagorae loqueris successor et heres.
Praependet sane nec tibi barba minor.*

El propio Cascales realiza una descripción del aspecto físico del estudioso de las letras en la epístola II, Década I, *Contra las letras y todo género de artes y ciencias. Prueba de ingenio*⁷¹:

[...] y a los estudiosos los veréis cabizcaídos, los ojos encarnizados, la frente rugosa, el cabello intonso, los carrillos chupados, las cejas encapotadas, la barba salvajina.

Si la barba, pues, no hace al filósofo, según el proverbio latino, llevar guantes, capa y una barba bien cuidada, (cuidar, en fin, excesivamente el aspecto físico), no hace al *philomusos*, al humanista, al estudioso de las letras «de barba salvajina», según sentencia del poeta murciano. Compárese ahora con el siguiente pasaje de las *Cartas filológicas*⁷²:

«De Flandes y Francia vine admirado de ver aquellos humanistas insignes, tan cándidos, tan buenos, tan humanos. De otra color y condición me parecen los españoles doctos, tan enamorados de sí mismos, que *solum se suaque mirantur*; y es menester fuerza de encanto para desnarcisarlos»

6.- Otro procedimiento utilizado por el murciano de cierta influencia ausoniana consiste en la búsqueda de la agudeza conceptual por medio de la función metalingüística. El poeta de Burdeos, en efecto, satiriza en sus epigramas a ciertos personajes, fundamentalmente retores y gramáticos, jugando con las propias palabras del latín. Así, por ejemplo, el XLIV, *De Rufo rhetore*:

Reminisco⁷³ Rufus dixit in uerso suo:
cor ergo uersus, immo Rufus non habet.

Compárese ahora con el epigrama XIX de Cascales, *In grammaticum male concinnantem suos uersus*:

Vix epigramma tuum uidi, cum crimina centum
Vidi, Torrella iudice grammatico.
Non omnes arbusta iuuant humilesque myricae,

71. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., I 37.

72. Cf. F. CASCALES, *Cartas...*, o. c., III 37.

73. El verbo es deponente en latín, por tanto la forma correcta es *reminiscor*.

-dixit Vergilius, *serpere* -Flaccus- *humi*.
 Tu tamen hoc sacros uates duo lumina Pindi 5
 Aduersans, primus protrahis *humiliter*.
 Aut *prodesse uolunt aut delectare poetae*,
 -Idem Flaccus ait, tu: *prosit esse tuus*.
 Sed liceat breuiare *prosit*, permittimus istud
 Tam tibi quam pueris. Quis ferat *esse tuus*? 10
Esse tuum Latiae cogunt te dicere leges,
 Aut hoc dicendi, dic, genus *esse tuum*.

7.- También el empleo conceptuoso de las letras griegas es de evocación ausoniana, así como el uso del género femenino (y no neutro) para dichas letras (como en *Technopaegnon* 12). Veamos el epigrama XXXI, *In Attalum ualde antiquarium*:

Casco uerba Numae uix eructata tyranno
 Exsudat nostris, Attale, temporibus.
 Aetas nostras tamen Sarrano murice tinctos,
 Attale, dicendi quaerit habere modos.
 Exerces, credo, furatrinam, undique priscas 5
 Aulas uerborum despoliare catus.
 Posses iam putribus uerbis affigere *gammam*,
 Raua nisi forsan te furiat *Lamia*⁷⁴.
 Hic te exoletus gannitus uocis adulat?
 Exue gaunacum uel dabo te in gabalum. 10

Hay, en este poema, una erudición ingeniosa y conceptuosa (vv. 7-8) cuya comprensión presupone necesariamente una explicación mediante la correspondencia visual existente entre la letra «gamma» (Γ) y la forma de patíbulo que ésta presenta, clave que parece hallarse en el último verso, donde nuestro erudito murciano aconseja al arcaizante poeta que se quite el viejo gabán o si no, será a él, y no a sus podridas palabras, a quien habrá que entregar a la horca.

Este procedimiento de correspondencia visual existente entre las letras griegas y la forma que representan, lo encontramos ya en Ausonio en el epigrama LXXIX, *Ad Eunum paedagogum liguritorem*, un maestro lascivo que comparaba diversas partes del cuerpo de su amada y de las suyas propias con la forma de ciertas letras griegas y cuyos versos finales son (vv. 12-13)⁷⁵:

74. En el siglo XIII era cosa corriente creer que había mujeres ocupadas en aparecer de noche en figura de perros y gatos, en colarse por tinajas, ollas y cestos (cf. vv. 5-6), en robar criaturas y jugar con las luces, como puede verse en *Ocios Imperiales*.

75. Cf. D. BAIN, «*Theta sectilis*. Ausonius, Epigram 87.13», *Latomus* 43 (1984), 598-599,

miselle doctor, OΥ tibi sit obsceno
tuumque nomen Θ sectilis signet.

Por otro lado, Cascales usa la letra gamma en género femenino como en *Techn.*12,21, donde también Ausonio compara la forma de las letras griegas con diferentes objetos, así el v. 15:

hostilis quae forma iugi est, hanc efficiet Π.

La horca -unión de dos astas verticales y una horizontal- era símbolo de humillación, pues al ejército vencido se le hacía pasar, con la cabeza inclinada, debajo de ella (cf. LIV, III,28,1). También puede ser un sólo palo hincado en el suelo y de cuyo extremo superior sale el horizontal, y es además la letra con la que empiezan *gannitus*, *gaunacum* y *gabalum* de los dos últimos versos cascalianos.

Pero también podría tratarse de un juego con las letras K, C y G, según Ausonio, *Techn.*12, 20-22:

haec tribus in Latio tantum addita nominibus, K,
praeualuit post quam gammae uice functa prius C
atque alium pro se titulum replicata dedit, G.

El alfabeto romano, como es sabido, utilizaba la forma de la griega C o gamma (oclusiva sonora) para notar tanto la gutural oclusiva sorda (/k/), como la sonora (/g/); más tarde, se añadió un trazo para distinguir una de otra, pero la letra griega quedó como representación de la sorda latina.

Si el uso de la forma arcaica *aula* del verso 6 (cf. PLAVT), frente a la forma clásica *olla*, responde a una clara intención de nuestro humanista por jugar «conceptuosamente» con el arcaico escritor, no creo que sea muy descabellado pensar que el uso de la gamma en el verso en cuestión responda al mismo juego conceptuoso y más si recordamos los siguientes fragmentos de Persio y Cicerón.

a) En CIC.*Sex.Rosc.*57 se lee:

«...litteram illam cui uos usque eo inimici estis ut etiam Kal. omnes oderetis ita uehementer ad caput adfigent ut postea neminem alium nisi fortunas uestras accusare positis».

La letra K (*Kalendae*, *Kalumnia*) era grabada al rojo vivo sobre la frente de

un acusador, acusado a su vez de calumnia.

b) Y en Persio (4,13):

«*et potis es nigrum uitio praefigere theta*».

La letra griega Theta era la inicial del vocablo *Thánatos*, que los jueces colocaban junto al nombre de los condenados a la última pena. En latín su equivalente fue la letra C, inicial de *Condemno*.

Kal. ... adfigent CIC.
praefigere theta PERS.
affigere gammam CASC.

Según los indicios y el juego conceptuoso del poema en torno a «lo arcaico», parece claro que la expresión *affigere gammam* equivale a *affigere C*, es decir, «condenar las podridas palabras del arcaizante poeta a la última pena», que sería la horca, siguiendo con la correspondencia visual de las letras y el verso final (*gabalum*).

Conclusión.

Que la presencia de Ausonio en la obra de Cascales, y más en concreto, en sus epigramas es evidente, creo que lo hemos demostrado con el presente artículo. Pero más que de imitación, en los epigramas latinos del humanista murciano, cabría hablar mejor de reminiscencias o evocaciones más o menos conscientes en lo que a la utilización de Ausonio y su obra se trata. Si Marcial es la fuente fundamental de inspiración, y en muchos casos de imitación, la presencia del poeta de Burdeos en sus poemas asoma a través de ciertos juegos más o menos afortunados, sin caer en lo excesivamente neotérico, como cabría esperar en un poeta que se define como conceptista y acérrimo impugnador, en la «guerra» que entre los «claros» y los «oscuros» estalló a principios del siglo XVII⁷⁶, del vicio de la obscuridad y de las nuevas invenciones y los extravagantes artificios.

En fin, aunque en los epigramas de Cascales se descubre cierta huella del *Griphus numerii ternarii* y los *Technopaegnion*, son fundamentalmente los *Epigrammata* la fuente de inspiración más buscada por el humanista, pero tanto en un caso como en otro la forma siempre está subordinada al concepto, y cuando no es así, caso del epigrama *Lusus super Thermo, Areta et Philone*, la finalidad

76.Cf. nota 18.

que el murciano parece perseguir no es otra que «probar las fuerzas y caudal propio, o reírse de vosotros, pues quiere a fuerza de ingenio con estas ilusiones haceos recibir por bueno lo que él conoce ser malo, vicioso y detestable».

Sandra Ramos Maldonado